

LAS EXCAVACIONES DEL POBLADO DE ARRAGONA¹

VICENTE RENOM COSTA

LUIS MAS GOMIS

Directivos del Museo de Sabadell

Antecedentes

El problema de la progenitura de nuestra ciudad de Sabadell fué siempre, hasta nuestros días, resuelto de una manera errónea, debido a la ligereza con que lo estudiaron sus tratadistas o, tal vez, a la falta de medios a su alcance que les permitieran plantearlo debidamente.

Podemos señalar dos períodos o etapas bien definidas en el desarrollo del poblamiento primitivo de Sabadell: el primero, en el Este del río Ripoll; el segundo, en el Oeste.

De este segundo, que se abre en el año 1373 con el traslado de la parroquia antigua a la capilla de San Salvador, tenemos buen número de documentos que nos permiten seguir paso a paso sus vicisitudes y trazar su historia.

Pero del primero, por la escasez de datos de que se dispone, es difícil y arriesgado hacer otro tanto, y se da el caso que un fundamental error del que intentó por primera vez historiarlo, es repetido por todos los que posteriormente han tratado el tema.

¹ Ponencia leída en el Pleno de la Fundación «Bosch y Cardellach» el día 2 de abril de 1949.

Este primer historiador a que nos hemos referido es don José SALVANY y OLLER, el cual dió a conocer los resultados de sus investigaciones y continuados afanes en una monografía histórica sobre el origen de Sabadell y sus progresos hasta el siglo XIV.

Publicóse dicha monografía por disposición y acuerdo de la Corporación Municipal y con el beneplácito del autor, con el siguiente título: «Reflexiones críticas sobre la antigüedad de la Parroquia de Sabadell».

En el tercer párrafo de dicha memoria, cuyos ejemplares, dicho sea de paso, son hoy día muy raros, podemos leer lo siguiente:

«Es cierto que la Villa de Sabadell no pasa de mediados del siglo XII; pero, esto debe entenderse de la Villa actual, porque consta que en tiempo de los moros y quizás de los godos ya había en aquella Parroquia una población situada cerca de ella en el lugar donde ahora vemos la ermita de Ntra. Sra. de la Salud. Allí mismo se advierten, en el día, las ruinas y vestigios de la referida población y en las viñas de los alrededores de dicha ermita, se hallan con frecuencia, cavando, trozos de sepulcros de barro cocido y aun de mármol, pedazos de tinajas de varias formas y dimensiones y otros restos de varios jarros, que dan muestras ciertas de haber existido allí alguna población. Es muy verosímil que contaba su existencia desde el tiempo de los godos; pues, no era proporcionado el de la dominación de los moros para fundar poblaciones estando toda la tierra en guerra continua con ellos; a más, el tener su iglesia parroquial dedicada a uno de los más insignes mártires de los primeros siglos de la iglesia, confirma la certeza de que su antigüedad venía ya desde tiempo de los godos.»

Si SALVANY hubiese tenido los conocimientos arqueológicos de nuestros tiempos, seguramente hubiera reconocido la época de tantos restos de población como vió en aquel lugar y tampoco hubiera caído en el error de dar a dicho poblado el nombre que le dió, el de Valrá, y que otros, dando crédito a sus razones, continuaron dándole; nombre que ha sido corregido sobradamente por el miembro de nuestra Fundación Bosch y Cardellach, don Juan MONTLLOR y PUJAL, y cuya corrección ha sido aceptada por todos los historiadores modernos que no han titubeado en hacer justicia a la reivindicación del señor MONTLLOR.

Otro antecedente que confirma la existencia de los restos de población notados en el tiempo de SALVANY, es el apodo dado a uno de los cultivadores de alguna de las piezas situadas dentro de la zona que ocupó nuestro antiguo poblado, a

quien se le conocía por el nombre de «Pau de les onces», ya que, como es sabido, en el juicio popular siempre se ve el hallazgo de tesoros dentro las típicas «ollas» que como hallazgos fortuitos se encuentran en las labores agrícolas donde existen estaciones antiguas.

Así pues, no es de extrañar que también nosotros, junto con don Juan VILA CINCA y alguno de nuestros conciudadanos, observáramos, aunque con menos escala que SALVANY, la presencia de tales vestigios y nos interesáramos para aclarar la procedencia de estos restos arqueológicos y concluyéramos que tales restos no eran obra de moros ni de godos, sino de procedencia ibérico-romana y decidiéramos emprender una campaña para sacar a la luz del día lo que el tiempo había destruído y aun podía estar en parte oculto bajo la superficie de las tierras de cultivo.

He aquí por qué en el presente estudio nos hemos propuesto recopilar todo el proceso de las excavaciones efectuadas en el poblado de Arragona y que comprende tres etapas principales: la primera, bajo la dirección de nuestro inolvidable y venerable compañero y profesor don Juan VILA CINCA, y las dos restantes, bajo nuestra decidida cooperación.

Han servido para redactar esta Memoria los datos que se encuentran en otra publicada por don Juan VILA CINCA en el año 1913 y repetida en el año 1927 prescindiendo de ciertas opiniones prematuras que en ella son emitidas; de los artículos publicados en la prensa de Sabadell y de Barcelona y del dictario donde hemos anotado constantemente las incidencias de los trabajos que han ido realizándose con nuestra intervención.

Primera etapa: 1912-1916

Era en el mes de agosto del año 1912 cuando se iniciaron las conversaciones para hacer algunos trabajos de exploración en los diversos lugares donde teníamos noticia existían restos de antiguas civilizaciones.

Siendo la Academia de Bellas Artes la entidad más indicada para ordenar estas exploraciones, el señor VILA CINCA propuso a su presidente don Antonino OLIVER que diese cuenta de ello a la Junta de la referida Entidad, la que tomó el asunto con mucho interés y destinó una cantidad para empezar las excavaciones.

Éstas fueron simultáneas. El día 11 de agosto se efectuaron en Can Marata, finca propiedad de don José RENOM y COSTA, arquitecto municipal de Sabadell, con asistencia de los señores siguientes: don Juan VILA CINCA, su hijo don Antonio VILA ARRUFAT, don José MANAU ARTIGAS, don Juan VIVER ARGELAGUET y el firmante Vicente RENOM COSTA. Estas excavaciones continuaron durante dos fiestas consecutivas, únicos días que algunos de dichos señores tenían libres en sus habituales ocupaciones (fig. 1).

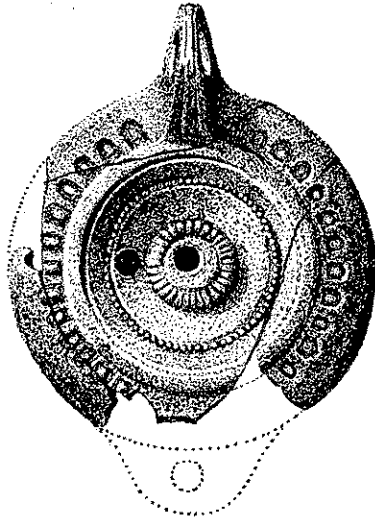


Fig. 1. *Lampadarium* hallado en las primeras excavaciones de «Can Marata».

El día 20 de agosto empezaron las de La Salud. Los trabajos duraron diecinueve días. El resultado obtenido en ambas fué satisfactorio.

Este óptimo resultado fué motivo para que la Academia de Bellas Artes solicitase la cooperación oficial del Ayuntamiento, para que este trabajo fuese obra de todo Sabadell. La Corporación Municipal acogió el asunto con entusiasmo, encargándose de todos los trabajos y nombrando una Junta de Patronato, la cual se constituyó con la representación de varias entidades. Fué nombrado director de las excavaciones el señor don Juan VILA CINCA.

El director del Museo de Barcelona, don Carlos de BOFARULL, el profesor de Estética de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, don Luis FOLCH Y TORRES y

el erudito arquitecto, autoridad competente en esta clase de trabajos, don José PUIG Y CADAVALCH, visitaron los trabajos y dieron normas para proseguir las excavaciones con método, sobre todo a fin de que se pudiese estudiar la estratificación en la profundidad del terreno y de este modo pudiesen clasificarse las diversas capas existentes hasta llegar a la tierra firme, separando las tierras contenidas cada 30 centímetros. Resultado de esta separación fué la constatación detallada de sedimentos de cenizas y diversas capas con restos de cerámica de épocas diversas.

En la ciudad de Sabadell se reunieron con el presidente de la Academia de Bellas Artes don Antonino OLIVER, el Dr. don Luis CARRERAS, Pbro., el presidente del Centro Excursionista del Vallés don Juan MONTLLOR Y PUJAL, el de la Lliga Regionalista don Luis MOLINS VOLTÁ, el archivero de la ciudad don Manuel RIBOT Y SERRA, el secretario de la Academia de Bellas Artes don José MANAU ARTIGAS y los concejales señores PASCUAL, LLONCH y LAGARRIGA. Saludados por el Excmo. señor alcalde don Silvestre ROMEU VOLTÁ, todos los reunidos hicieron votos y trazaron proyectos para el éxito de dichas excavaciones, de las que todos esperaban lisonjeros resultados.

Las excavaciones fueron reanudadas en 8 de diciembre de 1912 y se prolongaron hasta 18 de enero de 1913. En 21 de abril del mismo año se reemprendieron y no se abandonaron hasta el 2 de junio.

Siguiendo las instrucciones recibidas y como resultado de los estudios efectuados sobre la etnología de la época ibérico-romana, a la cual pertenecía todo lo descubierto, se abrieron dos zanjas formando cruz en el punto más alto del campo. El resultado de esta operación fué el hallazgo de unos restos de muro de 8 metros de largo por 1 de ancho que indicaban el límite de un local (ver número 1 del plano). Fueron hallados, dentro de este local, 68 *doliums* de 1,30 metros de ancho en su parte más saliente, que resultaban ser de un tipo de los más grandes hallados en nuestra península, colocados en seis hileras paralelas y situados a una profundidad que variaba entre 1 metro y 1,50 metros, según el declive de la superficie actual (lám. I y fig. 2). Por estar situados dentro del terreno de cultivo, todos salieron rotos por su parte superior y conteniendo en su interior parte de sus fragmentos, mucha cantidad de régulas, algunas piedras y diferentes huesos de varios animales. También se encontró alguna herramienta de agricultura, así como varios fragmentos de cerámica. Entre lo recogido en dicho recinto merece destacarse una sortija de oro y tres monedas de cobre de

procedencia griega, según consta en la Memoria del señor VILA, que no hemos podido conservar en la actualidad, por haber sido robadas tales piezas posteriormente, según veremos más adelante.

Estos trabajos se realizaron siguiendo las instrucciones recibidas de los señores FOLCH Y TORRES y PUIG Y CADAVALCH, que nos aconsejaban no destruir ningún muro y dejar todas las piedras en su lugar para poder levantar el correspondiente plano de lo que resultase.

Después se descubrió otro muro de 17 metros de largo por 60 centímetros de ancho que delimitaba el recinto anterior por la parte Norte. Este muro se encontraba derribado hacia aquella dirección (núm. 2 del plano).



Fig. 2. Una de las varias inscripciones grabadas en los *doliums*. En ésta, las cifras romanas tienen intercalada una S que puede representar la abreviación denominativa de la capacidad, pudiendo representar la segunda cifra algún submúltiple de la primera.

La estratificación de este lugar se presenta de la siguiente manera: hasta 30 centímetros, tierra de labor; hasta 1 metro, tierras con tégulas romanas pertenecientes al tejado de la construcción; sigue una línea de cenizas correspondiente a la armadura que sostenía la cubierta y donde pudieron recogerse objetos de cerámica, algunos de «tierra sigillata» con dibujos de ornamentación, algún vidrio (lám. II y figs. 3 y 4), trozos de metal y tres monedas romanas. A la profundidad de 1,30 metros se encontraron otra vez fragmentos de teja; luego otra línea de carbón y cenizas y debajo y a la profundidad de 1,60 metros mucha ceniza mezclada con varios objetos y fragmentos de cerámica más primitiva y de tipo marcadamente ibérico. De esta estratificación se deduce la presencia de dos épocas, la ibérica y la de influencia romana, ambas bien determinadas.

Cerca de este recinto y a la distancia de 2 metros más al Norte, se descubre la base de una pilastra de construcción bastante rústica, cuyas dimensiones son, aproximadamente, de 1 metro cuadrado (núm. 3 del plano).

Dejando este local y pasando a excavar más al Norte, se nos presenta la base de un depósito para agua, que mide 7 metros de largo por 4 metros de ancho,

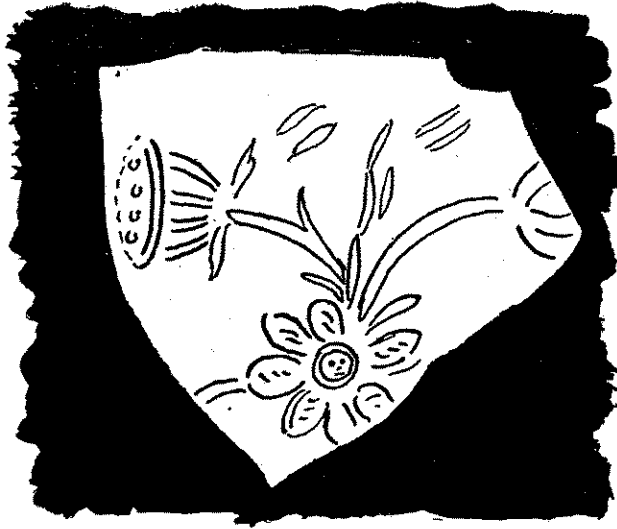


Fig. 3. Reproducción del dibujo grabado en el vidrio de la lámina II, núm. 3.

con restos de muros de unos 50 centímetros de altura. Su pavimento está muy bien conservado y construido con el típico «picadís» (*opus testaceum*), compuesto de mortero mezclado con cerámica muy picada. Los ángulos tienen el correspondiente regreuso convexo. Es de remarcar la impermeabilización de este sistema de material comprobada por la circunstancia de que, durante el tiempo que estuvo al descubierto este fragmento de depósito, llovió en abundancia y el agua depositada permaneció en su lugar hasta que la evaporación natural la hizo desaparecer (núm. 4 del plano).

Entre algunos de los objetos encontrados en diferentes puntos de estas excavaciones, se pueden ver los sigilos o estampillas con los nombres de los alfareros que los construyeron.

En esta etapa de excavaciones se encontraron, además, dos monedas de cobre una con el busto de Agripa y otra con el de César Augusto.

En 20 de octubre de 1913 se reanudaron otra vez las excavaciones en el lugar señalado en el plano con el número 3. Se hallaron gran cantidad de piedras, trozos de teja, morteros y cenizas constituyendo una capa de espesor variable en la que se recogieron huesos de diferentes animales, así domésticos como de caza mayor y gran variedad de fragmentos de cerámica de distintas formas y clases.

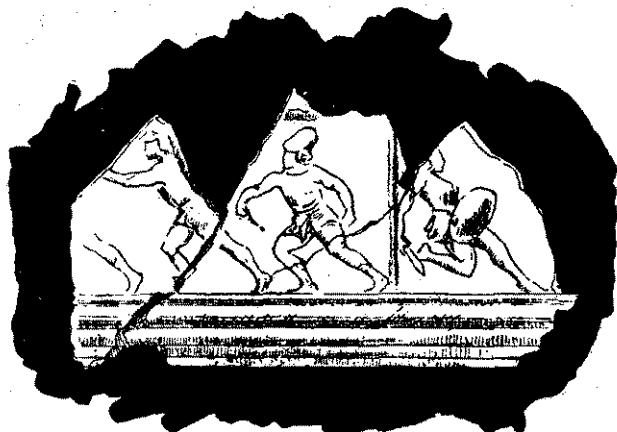


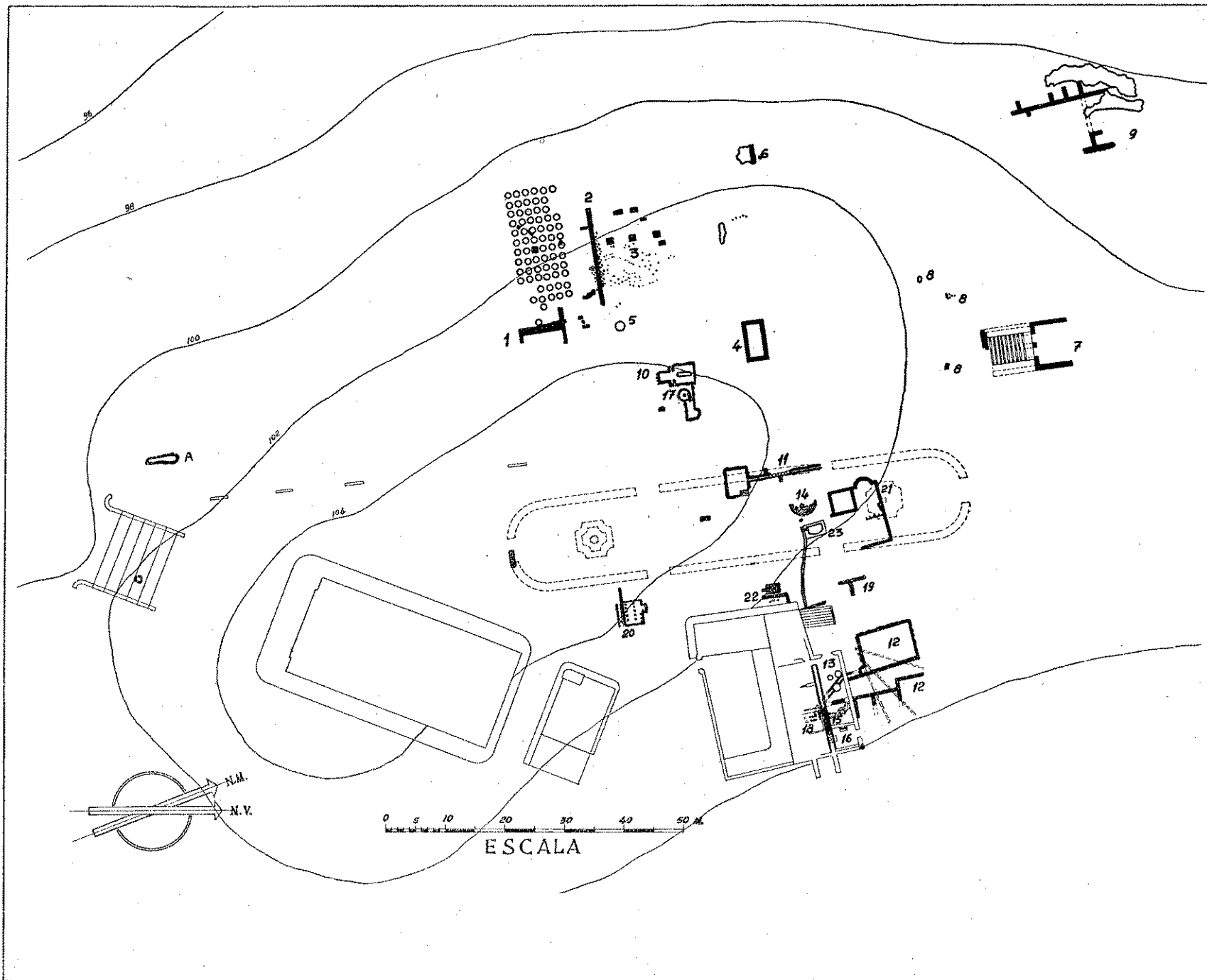
Fig. 4. Desarrollo de las figuras del relieve representado en el fragmento de vidrio de la lámina II, núm. 1.

Se identificaron en este terreno revuelto dos edificaciones, lo que se afirmó por medio de los cimientos, hechos unas veces con tapia, otras con ladrillos muy gruesos y otras con grandes piedras sin argamasa.

En 21 de octubre y en el lugar señalado con el número 5, se recogieron, a 1,30 metros de profundidad, tres herramientas agrícolas, así como varios trozos de cerámica de diversas formas. Se supone que todos estos objetos estaban depositados en un *dolium*, a juzgar por los fragmentos rotos que se recogieron dentro del hueco que dejó su molde.

En 24 de octubre se halló en el lugar marcado con el número 6, y a la profundidad de 0,50 metros, un pavimento embaldosado hecho con tejas romanas, puestas sin material y de construcción rústica, de superficie de 2 metros por 1,05 metros. Estaba ladeando esta superficie un resto de muro de 2 metros de largo por 70 centímetros de ancho. Para despejar este local se sacaron muchos restos de tejas, cenizas y despojos de la pared derribada.

En días siguientes del mismo mes, trabajando en el punto marcado con el número 3, donde se encontró la pilastra de 1 metro cuadrado, se encontró otra de iguales dimensiones, puesta en la misma línea y a la distancia de 2,05 metros. Cerca de las anteriores se hallaron los restos de siete pilares más. Después de este trabajo se dieron por terminadas temporalmente las excavaciones en 15 de noviembre de 1913.



Plano del poblado de Arrahona junto al Santuario de la «Mare de Déu de la Salut».

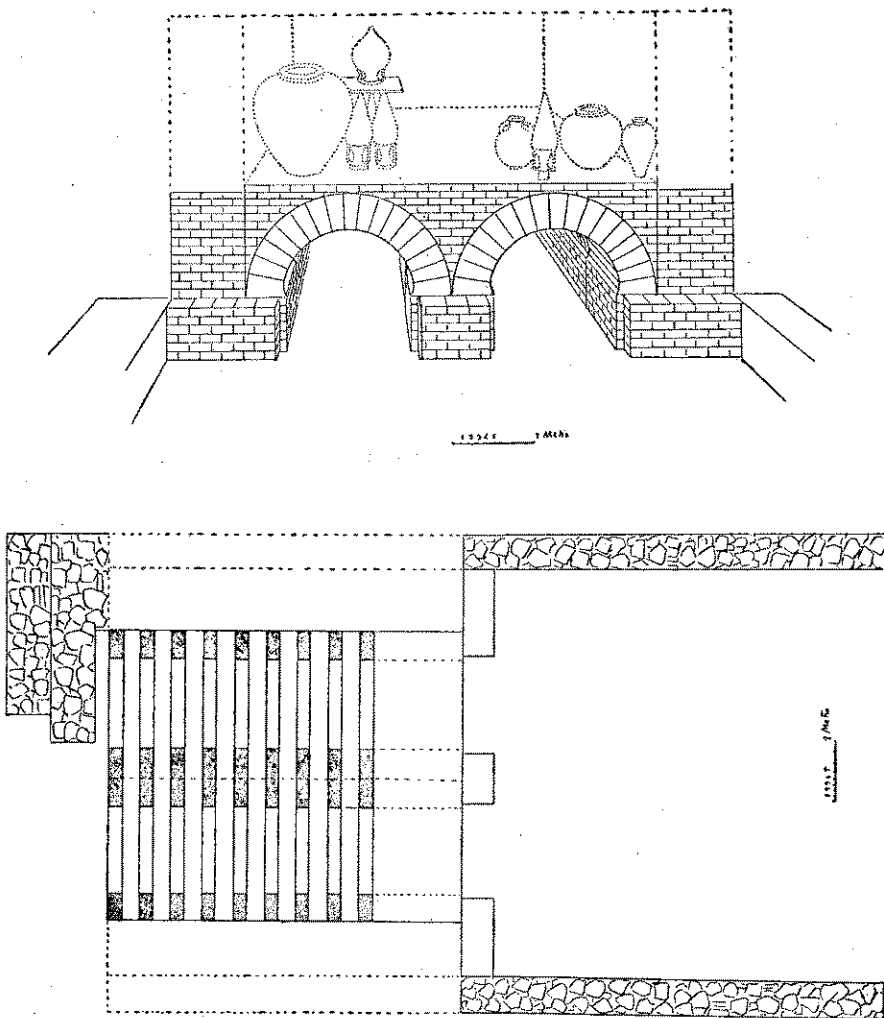


Fig. 5. Dibujo del horno descubierto en la primera etapa, según dibujo de Juan Vila Cinca.

En mayo de 1914 se reanudaron por cuarta vez las excavaciones en el Santuario de Nuestra Señora de la Salud, hallándose hacia la parte Norte cimientos de pared que, al quedar descubiertos, se vió que estaban adosados a un horno destinado a cocer cerámica (núm. 7 del plano, fig. 5). Entre la tierra revuelta se hallaron dos monedas de cobre del cónsul Agripa, gran cantidad de cenizas y

muchos fragmentos de ánforas y *doliums*, que puede deducirse fueron cocidos en dicho lugar. Dejando este horno y haciendo zanjas hacia la parte Oeste, se hallaron dos muros arruinados que seguramente serían de dependencias del poblado, pero los desperfectos ocasionados por el arado han hecho que dichos muros queden muy destruídos y que no sea posible trazar un verdadero plano de urbanización de este conjunto (núm. 8 del plano).

Por haber caducado el arriendo del campo, en 30 de junio de 1914, se suspendieron las excavaciones hasta que se pudiera renovar el contrato; lo cual se efectuó en 24 de septiembre de 1914, por acuerdo de la Junta de Patronato que determinó arrendarlo por dieciséis meses más, o sea hasta 30 de octubre de 1915.

Se observa en la Memoria citada de don Juan VILA CINCA, que las dificultades para proseguir las excavaciones originaron una reunión de la Junta de Patronato, en la que se acordó organizar una conferencia para ver si se lograba obtener un ambiente favorable y con el fin de organizar una suscripción para reunir fondos. En 30 de mayo de 1915 se cumplimenta lo acordado por el Patronato, dándose una conferencia en el Salón de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento, en la que toman parte los señores don Manuel MORA, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona, y don José AMORÓS, catedrático de la Universidad.

Hasta 1.º de octubre de 1915 no se continúan las excavaciones prosiguiéndolas en los lugares indicados con el número 9, donde se recogió cerámica ibérica y romana, algún trozo de vidrio, algunos *pondus* (lám. VI, superior), un arma defensiva, dos lucernas (fig. 6), varios objetos de metal, alguna moneda griega y varias romanas. En esta misma excavación se descubrieron varios restos de muros, quedando bien descrito el plano de varios recintos, que se comprobó habían sido incendiados al constatar que toda la tierra excavada, hasta la profundidad de 50 centímetros, contenía una gran cantidad de carbón y cenizas.

En 6 de noviembre del mismo año se dan por terminadas las excavaciones, por haber caducado por segunda vez el arriendo del campo y por falta de entusiasmo dentro de las esferas correspondientes.

Durante los días 15 y 17 de febrero de 1916, fueron robados del local donde estaban guardados, los siguientes objetos, procedentes, principalmente, de las excavaciones de La Salud: todas las monedas existentes, procedentes unas de las excavaciones de La Salud y otras de donativos particulares; un anillo de oro de época romana, del cual ya hemos hecho mención en su lugar, y un vidrio grabado

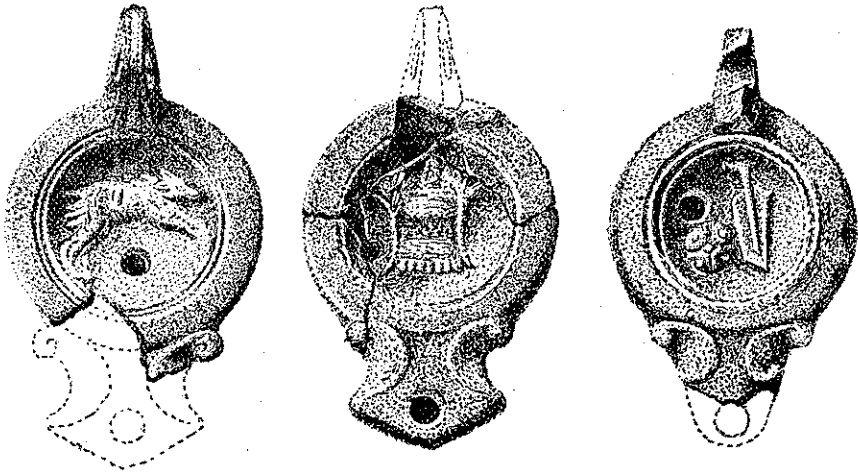


Fig. 6. *Lampadariums* o lucernas hallados en diversas fases de las excavaciones.

representando una cabeza masculina, de estilo arcaico, también procedente de las excavaciones de La Salud (lám. II).

Por falta de entusiasmo, por falta de fondos y por otras causas que es difícil aclarar y que se señalan al final de la Memoria de don Juan VILA CINCA, se paralizaron las obras de excavación del poblado ibérico-romano situado junto al Santuario de Nuestra Señora de la Salud, que tan interesantes resultados habían dado en lo que podemos llamar su primera etapa.

Segunda etapa: 1931-1935

En el año 1931, siendo alcalde de la ciudad don Juan FARRERAS y consejero de Cultura del Excmo. Ayuntamiento el señor don Miguel FONOLLEDA, en ocasión de la asistencia a una fiesta religiosa celebrada en el Santuario de Nuestra Señora de la Salud, con motivo de la reapertura de la Academia Católica, clausurada unos años antes, un grupo de amigos, entre los cuales sólo recordamos ahora el doctor don Luis CARRERAS y a don Francisco CASAÑAS, aprovechamos la ocasión para sugerir a los ediles de la ciudad la reorganización del Museo que, medio

abandonado, estaba instalado en uno de los pasillos de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios, donde fué trasladado después del robo efectuado en 1916. Es interesante este detalle, ya que el Museo de la ciudad ha estado siempre unido a las excavaciones efectuadas en nuestro poblado de La Salud. Al propio tiempo, la «Exposición Retrospectiva», organizada por el Centro Excursionista «Sabadell», que tuvo un gran éxito, vino a redondear estos preliminares.

El resultado no pudo ser más satisfactorio y al poco tiempo se efectuaban los trabajos para la instalación del Museo en el actual edificio, propiedad entonces de la Caja de Ahorros, y así se procedió a su inauguración en el día de la Fiesta Mayor del año 1931.

Se efectuó entonces la adquisición del campo de las excavaciones, situado junto al Santuario, con la intención de proseguirlas; pero, una vez en poder del Ayuntamiento, se le destinó a otro fin: se procedió a la plantación de árboles para comodidad de los romeros que acuden siempre al Santuario de Nuestra Señora de la Salud. Durante la plantación de estos árboles no se tropezó, que sepamos, con ningún obstáculo apreciable para ser objeto de nueva empresa.

La primera nota hallada en nuestro dietario es de 27 de marzo de 1931. Es de una exploración, por medio de una cata, frente a la escalinata de la iglesia del Santuario y otra dentro del bosque, abriendo una fosa de unos 5 metros de largo en dirección Norte-Sud, que dió por resultado el hallazgo, en aquella tierra removida, de tégulas y ánforas y restos de cerámica ibérica, en un nivel superficial.

En vista del resultado poco fructífero, se hizo otra tentativa frente al depósito o aljibe y molino de viento (hoy desaparecidos), situados en el paseo central del Santuario y en dirección al centro del campo. Fué hallada una pared de adobes correspondiente a un local pavimentado y en días siguientes se procedió a su excavación, fijando la posición de dicha dependencia. Del resultado de dicha excavación se vino en conocimiento de la existencia y de la posición de un horno rectangular formado por un recinto propio para la manipulación frente del hogar y otro para cumplir esta misión, formado por una pared central, en la que debió apuntarse la doble bóveda provista de rendijas para dejar pasar el fuego a la cámara superior, destinada a contener los objetos para su cocción. En las paredes se descubre la señal inequívoca de los hornos de esta época, consistente en la tierra recocida por la acción de la temperatura a que se somete el recinto del horno (número 10 del plano y lám. III).

Después de un paréntesis bastante largo, en 11 de febrero de 1933 se reanudan los trabajos de exploración. Situada la posición del depósito y horno descubiertos en la primera etapa por el señor VILA, se procedió al reconocimiento de sus alrededores. Fué hallado un ángulo de paredes con una dimensión de 1 metro para cada lado y un grueso de 50 centímetros.

En la línea que corresponde al renglón de árboles, hoy desaparecidos, del paseo central, se descubrió una conducción o desagüe, protegido con paredes y solera, en dirección Sud-Norte (núm. 11 del plano). En días sucesivos se persiguió la situación de esta conducción en una longitud de 3 metros. Su cubierta estaba formada por grandes losas de ladrillo de 40 × 40 centímetros, semejantes a las que hace años se hallaron cubriendo una sepultura en esta misma estación y cerca de la antigua ermita. Esta conducción empezaba en un depósito con todas las características de la época romana, en lo que se refiere al material impermeabilizado, hecho con mortero de «picadís» y con los ángulos formados por el característico reborde saliente (lám. IV, superior). Se halló en esta excavación una lucerna o *lampadarium* con una figura en relieve que parece ser un perro o lobo (fig. 6) y debajo una estampilla muy bien dibujada. Además, varios fragmentos de cerámica *sigillata* y un aro de cobre. La unión de la conducción con el aljibe estaba formada por un tubo de plomo de unos 18 centímetros de diámetro y de un grueso de unos 8 milímetros; este tubo estaba armado en su parte delantera con una plataforma de unos 40 × 50 centímetros del mismo metal, cuya misión era la de proteger la unión o ensambladura entre el tubo y el material del depósito a fin de evitar las filtraciones o pérdidas del agua por la grieta que pudiera producirse entre el mortero y el tubo de plomo. Esta plataforma estaba fijada con clavos de hierro (lám. V, superior).

Se procedió a la excavación de la conducción de salida del agua del aljibe hasta unos 14 metros. En esta excavación se recogieron varios fragmentos de baldosa con patas agujereadas propias de las construcciones de doble fondo usadas en las salas calientes de las termas romanas. El día 25 de marzo de 1933 se procedió a reconocer una zanja que se hizo casualmente detrás de la hospedería y se halló una pared y una fosa pavimentada con «picadís», cuya anchura de 1 metro quedaba seccionada por un pozo circular. En esta operación se recogieron dos fragmentos de mármol.

En el mes de abril se prosiguió la excavación de la conducción de agua y fué hallada otra lucerna con la marca del alfarero bien definida.

Durante los meses de mayo a septiembre y en diversos intervalos se descubrió un depósito grande y varias construcciones al lado de la ermita antigua (número 12 del plano).

En noviembre del mismo año, reanudadas las excavaciones, se efectuó un sondeo junto a la pared de la hospedería y las gradas de acceso a la ermita antigua. Se puso al descubierto otra pared compuesta por hiladas de piedra rodada fijadas sobre macizo de mortero y sobre tierra firme, la cual, como todas las otras señales de pared, fueron trasladadas al plano general de las excavaciones. Volviendo al depósito descubierto y construcciones anejas, se va concretando su situación, principalmente del depósito, del que sólo se conserva el revoque y ha desaparecido la pared. Se encuentran otra vez fragmentos de delgadas losas de mármol, una voluta de mármol blanco perteneciente a un interesante capitel (lám. VI, superior y fig. 7), y por primera vez dos teselas de mosaico.

En 15 de diciembre de 1933 se continúa la excavación de la pared, señalada en el exterior de la iglesia antigua, haciendo la correspondiente excavación dentro de aquel recinto y en una longitud de 1,50 metros. El resultado de esta excavación fué el hallazgo, a unos 5 centímetros por debajo del actual enlosado, de un pavimento romano poco consistente. En el extremo Sud y muy a la superficie aparecieron más teselas de mosaico. Continuando la exploración de la pared, que divide la iglesia en dos locales aproximadamente de las mismas dimensiones, se encuentra el terreno firme en el local Oeste y a menos profundidad el local Este. Se prosigue la excavación, hallando la continuación del desagüe del depósito hallado al exterior que pasa por este lugar (núm. 13 del plano). Sale aquí un silo de forma esférica que lo interrumpe. Junto a éste, otro silo mayor, sobre el cual hay un enterramiento, cuyo cadáver tiene la posición Este-Oeste, como los otros encontrados en este lugar. Vuelve a aparecer el conducto, el cual tuerce en dirección Sud, atravesando el local en forma diagonal y vuelve a ser interrumpido por otro silo, de mayores dimensiones que los anteriores. En días siguientes es vaciado este silo hasta la profundidad de 1,70 metros y sólo se hallan en él piedras y tierras removidas. Se reemprende la exploración del desagüe, encontrándose más teselas de mosaico, junto con varios trozos de mármol, uno de ellos con el canto redondeado. Queda bien fijada la dirección del conducto, compuesto por paredes laterales y pavimento. Es preciso volver a su primitivo estado el piso de este local, que el ermitaño utiliza como almacén y bodega (núm. 13 del plano).

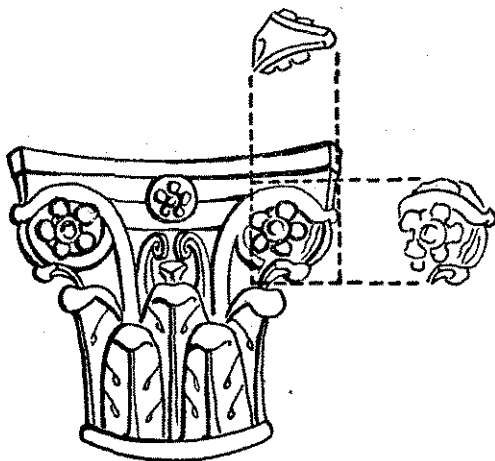


Fig. 7. Dibujo de un capitel de orden compuesto, con las volutas semejantes al fragmento representado en la lámina VI, fig. 1.

Altura de la voluta, 80 m/m.

En 26 de enero de 1934 se descubre en el centro del paseo central un pavimento de forma semicircular, con la curva hacia el Este, formado por piedras más o menos planas. Un poco al Norte aparece un recinto de forma cuadrada, de unos 3 metros de lado (núm. 14 del plano).

En días sucesivos se vuelve a los trabajos de descubrimiento de las paredes contiguas a las de la antigua iglesia y exteriores con respecto a ella.

Sábado, 3 de marzo de 1934. Intrigados por la presencia de teselas de mosaico sueltas, todas ellas de iguales dimensiones (de 1 centímetro cuadrado de base por unos 2 centímetros de altura), unas blancas y otras negras, lo cual parece denunciar la existencia de algún mosaico cerca del lugar donde se concentran aquéllas, se decide continuar la excavación en el interior de la iglesia antigua. Levantado el enladrillado que correspondió al presbiterio y a poca profundidad, se halló, en efecto, el mosaico que presentíamos, en su propio lugar (núm. 15 del plano, lámina VII). Este notable mosaico, una vez sacada toda la tierra de encima, comprobamos se extiende en el centro del local y es limitado por su parte Oeste por un bordón o peldaño de piedra. Aparece fragmentado en su parte Este y Oeste y compuesto por teselas blancas y negras, formando un cuadro central

correspondiente, aproximadamente, a una tercera parte de su anchura total; dentro de este recuadro surge la figura de Neptuno con la de una sirena que elegantemente se columpia en el asta del tridente. Se descubre, por un pequeño detalle, la presencia de otra sirena situada en la parte opuesta, haciendo simetría con la primera; pero desapareció al hacer un hoyo para un enterramiento que se halló en aquel lugar. Las partes circundantes del recuadro están decoradas graciosamente por unos simples motivos formados por cinco teselas negras que destacan sobre el fondo blanco dominante. La habitación decorada por este mosaico debió formar parte del *apodyterium* de alguna terma allí existente.

Este descubrimiento fué inmediatamente puesto en conocimiento de nuestros asesores técnicos del Museo de Barcelona, principalmente de los señores PUIG y CADAFALCH y SERRA RÀFOLS, invitándoles para visitarlo. El primero no pudo venir por encontrarse ausente de Barcelona y el segundo vino el día 13 del mismo mes de marzo.

El domingo día 18 del mismo mes, se convocó el Patronato del Museo y la Junta Administrativa del Santuario, para poder contemplar el mosaico *in situ* y se repartieron entre los asistentes unas fotografías del mismo.

Explorado el contorno del mosaico, se viene en conocimiento de que el local donde estaba situado era algo más reducido que el actual, por estar formado por paredes más gruesas.

Al explorar la fosa del enterramiento que se hizo sobre el mosaico destruyendo una parte de éste, se hallaron solamente unos restos óseos humanos, muy descompuestos, y fragmentos del mosaico que habían sido arrancados al hacer su excavación.

Como la edificación de la antigua iglesia se comunica por su parte Este con el local en que actualmente está situado un transformador de la Energía Eléctrica de Cataluña, se solicitó y obtuvo el correspondiente permiso para excavar el subsuelo de esta dependencia. Con la ayuda de empleados de dicha Compañía y a fin de prevenir el peligro que acarrea una manipulación en el interior de este local, se efectuó la exploración y dió por resultado el hallazgo de otra pared que en su tiempo dividió el conjunto total en tres dependencias. Observada la estratificación, se llegó a la conclusión de que el pavimento era contemporáneo al de la antigua iglesia. Debajo de muchos morteros y a unos 40 centímetros, aparecieron buena cantidad de teselas sueltas del mosaico susodicho. Siguió una capa de arcilla y, debajo, una pared de unos 20 centímetros, cuya cara lucida estaba

en el lado Oeste. Se profundizó hasta 1,10 metros, sin ninguna otra particularidad digna de nota, excepto la ausencia de cenizas.

Es de notar aquí que en el ángulo Norte de esta construcción se observan unas piedras careadas, cuya procedencia es indudablemente de las antiguas construcciones romanas (núm. 16 del plano).

El día 21 de junio vino de Barcelona el artista y técnico especialista señor FONT, del Museo de Barcelona, para preparar lo necesario a fin de levantar el mosaico en condiciones de ser restaurado, lo cual se llevó a efecto el día 25 y siguientes, hasta el día 10 de julio, en que fué trasladado a nuestro Museo.

En períodos sucesivos hasta 9 de marzo de 1935, fué localizado junto al horno hallado en 1931 otro horno pequeño de forma circular con un pilón en el centro para sostener la correspondiente bóveda, en cuyo interior aparecieron varios fragmentos de cerámica (núm. 17 del plano).

Durante este tiempo fueron recogidos en una viña situada frente a la fuente de La Salud unas piezas de barro cocido de forma de sector circular, como otras recogidas en excavaciones precedentes, cuyo destino era el montaje de columnas cilíndricas.

En 25 de marzo de 1935 se procedió como otra vez a explorar el interior de uno de los comedores de la hospedería anejo al local en donde salió el mosaico, para ver si se hallaba alguna relación con las dependencias que lo rodean. En efecto, se halló la continuación del desagüe que, procediendo del aljibe o depósito situado en la otra parte de la iglesia antigua, atraviesa ésta oblicuamente, viene a parar en el rincón del comedor actual y sigue en línea recta y paralela a las construcciones romanas que contenían el mosaico y en dirección Este (núm. 18). En la estratificación de esta operación se observó que las tierras removidas contenían algunas teselas, un fragmento de mármol con uno de los cantos redondeado, fragmentos de cerámica y el cráneo de un pequeño animal que no pudo ser identificado, debido a su extrema fragilidad. Es de notar la ausencia de cenizas observada anteriormente, lo cual demuestra que estas construcciones que actualmente subsisten fueron edificadas sobre ruinas no incendiadas.

Junio de 1935. Excavación en forma de zanja frente a las gradas de acceso al Santuario, con hallazgos de cerámica exclusivamente ibérica.

Noviembre de 1935. Se procede a consignar sobre el plano existente todos los hallazgos hechos hasta la fecha.

Habiéndose tenido que replantar unas acacias dentro del patio de la hospedería, se analiza la estratificación de los hoyos. No aparece señal alguna de valor arqueológico.

En días sucesivos se analiza la situación de otra pared aparecida junto a la gradería que conduce a la iglesia antigua, y se concreta la presencia de una construcción en dirección Norte-Sud, algo inclinada y que corresponde a otras halladas junto a ella. Salen de esta excavación fragmentos de cerámica ibérica y fragmentos de ánforas (núm. 19).

Con motivo de la replantación de algunos plátanos en la carretera de Caldas a Molins de Rey que pasa junto al Santuario, fueron halladas, a unos 60 metros del camino de entrada a éste, por su parte Norte, muchas piedras revueltas mezcladas con una capa de cenizas con fragmentos de cerámica romana y también alguno de *sigillata*. Estos fragmentos pertenecen a platos y recipientes de uso doméstico y en uno de los de cerámica *sigillata* se aprecia perfectamente el signo del alfarero. Este conjunto demuestra otra dependencia incendiada.

Rodando por la superficie del Santuario, fué hallado un fragmento de cornisa de aspecto suntuario, con los típicos dientes correspondientes a este estilo romano (lámina VIII).

Tercera etapa: 1948-1949

En el mes de enero de 1948 se procede por las brigadas del Ayuntamiento a la rectificación de la rasante del paseo central junto al Santuario, a fin de urbanizar aquel paraje. Para este trabajo es preciso hacer una excavación bastante profunda en la parte más alta del paseo y, en consecuencia, todos los fragmentos de paredes que en la segunda etapa se descubrieron, serán ahora puestos otra vez a la vista y es preciso estar alerta para localizarlos de nuevo y ver si aparecen otros junto a ellos. A este fin, nos ponemos de acuerdo con el encargado de efectuar este trabajo y con los arquitectos municipales don Joaquín MANICH y don José VILA, que dirigen las obras de reforma.

No obstante haber tomado todas las precauciones, nuestras advertencias no son del todo atendidas, y es preciso efectuar continuadas visitas para presenciar los trabajos de desmonte, con el fin de apreciar todas las incidencias.

El depósito o piscina, con su desagüe, hallados en la etapa anterior (núm. 11 y lámina IV, superior), quedan ahora muy altos respecto al plano de la nueva rasante. Puede apreciarse bien la construcción de tal depósito, en el que se descubre una escalera de acceso formada por peldaños contruídos con materiales procedentes de anteriores construcciones, como son fragmentos de tégula, piezas de forma de fragmento circular, propias para el montaje de columnas, semejantes a otras halladas anteriormente, fragmentos de *doliums* y piedras más o menos careadas.

Reaparece el local cuadrado y el semicírculo enlosado (núm. 14 del plano). Se recogen tres patas de tierra cocida con un orificio central que pudieron ser utilizadas como suplementos interiores en los pavimentos dobles para la calefacción, al igual que las losas cuyos pies están unidos a ellos en su construcción (lámina VIII, inferior; lám. VI, superior). Entre otros fragmentos, es recogida una pieza en forma de disco, de unos 8 centímetros de diámetro por 3 centímetros de grueso, con tres agujeros que la atraviesan, tal vez un nuevo tipo de *pondus*.

En casi toda la extensión del desmonte se comprueba el límite de la tierra firme sobre la cual se recogen infinidad de fragmentos de cerámica ibérica y romana, principalmente restos de ánforas.

El día 19 de enero aparecen frente a la puerta de la hospedería y de la casa del capellán custodio del Santuario unos trozos de pared formada por tierra recocida, que demuestra la presencia de otro horno en aquel lugar, el cual es atravesado por una conducción de agua contruída en época posterior (núm. 20 del plano y lám. IX).

Unos días más tarde quedan terminados los trabajos de desmonte de tierras y fijada la rasante definitiva del suelo del futuro paseo central, que en varios lugares es más profundo que el suelo firme de la loma del Santuario. Es preciso ahora sondear todos los lugares marcados donde puedan aparecer nuevos detalles.

Habiendo quedado al descubierto el depósito con el correspondiente desagüe y varios fragmentos de paredes esparcidos en diferentes lugares, se procede por el personal técnico del Ayuntamiento a comprobar los detalles ya fijados y marcar todos los nuevos, para trasladarlos al plano general.

Constituía para nosotros una verdadera ilusión conservar como testimonio de estas construcciones antiguas, el pavimento, paredes y gradas de acceso del depósito situado dentro del paseo central. Hicimos las oportunas gestiones para lograrlo. Pero la poca comprensión de algunos y las inclemencias del tiempo (en aquellas noches se registraron temperaturas inferiores a los 0° centígrados), que repercutieron en el *opus* del pavimento, descomponiéndole de manera poco esperanzadora, nos hicieron desistir de nuestro intento. Se sacaron las correspondientes fotografías y, al ser destruído el pavimento, pudimos comprobar que estaba asentado sobre un afirmado compuesto de piedras rodadas y fragmentos de *doliums* de gran tamaño.

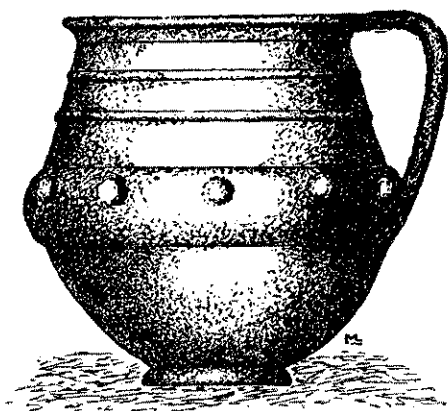


Fig. 8. Vaso ibérico hallado en el núm. 23 del plano.
Altura, 130 m/m.

A continuación del local cuadrado del centro del paseo (núm. 21 del plano) se descubre, siguiendo su pared Oeste, un pequeño ábside que adorna otro local contiguo con señal exacta de su puerta de acceso, situada en la pared Norte. Este local posee un frágil pavimento de mortero, con una inclinación hacia el Este. En el centro del ábside hay una delgada capa de cenizas y señales características de objetos quemados (lám. IX, inferior).

Se procede a poner al descubierto el horno cuyas señales aparecieron anteriormente frente a la puerta de acceso a la hospedería (núm. 20 del plano). Resulta ser un hermoso ejemplar de horno romano, con dos hileras de pilares para el

sostenimiento de tres bóvedas que tendrían unas rendijas destinadas a dejar pasar el fuego al local destinado a la cocción de cerámica. En la excavación de este horno se ha encontrado un pedazo de mármol de unos 5 centímetros de lado por 1 centímetro de grueso; muchos restos de cerámica romana y un vaso de cerámica aretina o *sigillata*, con unos motivos decorativos estilizando rosas y margaritas, decoración completamente diferente de la que es característica en esta clase de cerámica, hallada en esta estación (lám. VI, inferior).

Queda también puesto al descubierto un trozo de pavimento junto a la escalera exterior de acceso al comedor del Ayuntamiento en la hospedería (núm. 22 del plano). El firme de este pavimento está construido con morteros y con piezas de columna en forma de sectores de círculo, de las que pudimos recoger unas treinta. Este pavimento conservaba por el lado Este una hilada de pared de 4 metros de longitud, con dirección de Norte a Sud, formada por grandes piedras.

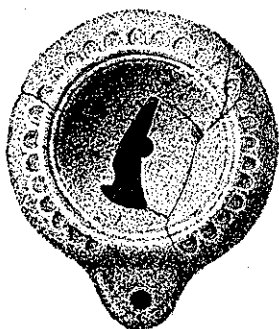
El día 25 de febrero de 1948 las excavaciones de La Salud son visitadas por los miembros y colaboradores del Comisariado Provincial de Excavaciones de la provincia de Barcelona. Entre los visitantes cabe destacar al Excmo. Sr. BARÓN DE ESPONELLÁ, Delegado Provincial, señores SERRA RÀFOLS, Martín ALMAGRO, VILASECA, y los comisarios locales de las poblaciones de Granollers, Mataró, Badalona, Tarrasa y algún otro que sentimos no recordar. Asisten a esta reunión el Excmo. Sr. Alcalde, don José MARÍA MARCET y los señores Miguel CRUSAFONT PAIRÓ, Mn. Ernesto MATEU, José VILA JUANICO y los que suscriben.

En 3 de marzo de 1948 se delimita el pavimento de otro depósito de pequeño tamaño, situado en el paseo central, aproximadamente en la dirección de las gradas de acceso a la iglesia antigua (núm. 23 del plano). Este depósito, cuyas paredes exteriores son completamente cuadradas, afecta en el interior una curvatura circular por el lado Este (lám. IV, inferior). En el ángulo Sud-Oeste de este depósito aparece gran cantidad de tierras negruzcas, que forman un hoyo de unos 2 metros de diámetro. En este depósito recogimos bastante cerámica ibérica, correspondiente a varios vasos de tipo helenístico, dos de los cuales han sido reconstruidos. Uno de ellos es de forma muy elegante y de materia muy frágil (figura 8).

El día 17 de marzo de 1948 se decide dar por terminadas las actuales excavaciones del poblado ibérico-romano junto al Santuario de Nuestra Señora de la Salud, correspondientes a la tercera etapa, con la convicción de que poco más

nos es dado hacer en tanto no se nos ofrezca alguna interesante ocasión favorable para proseguir nuestros trabajos.

Como apéndice a estas excavaciones, es preciso consignar el hallazgo de dos fragmentos de lápida (lám. V, inferior), con inscripciones romanas, descubiertos entre los materiales de construcción en las paredes de la capilla de San Nicolau, último vestigio de la primera iglesia parroquial, situada al Este del río Ripoll, y que no es aventurado afirmar que se levantó con los materiales de las construcciones que se descomponían por abandono o por destrucción, situados no muy lejos de ella, y dos trozos de mármol blanco, fragmentos de capiteles de construcción indígena de época muy retardada, hallados uno en la citada capilla de San Nicolau y el otro en el muro de la hospedería del Santuario.



Lampadarium hallado en las excavaciones de la Salud.

RESUMEN

Como resultado de todos estos trabajos de excavación, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1.^a Los restos aparecidos en las inmediaciones del Santuario de Nuestra Señora de la Salud pertenecen a un poblado ibérico-romano que, a juzgar por las tres etapas superpuestas y bien determinadas, dos de ellas con cenizas, fué destruído por dos veces y reedificado después, empleando, cada vez, materiales de las anteriores construcciones y que fué abandonado finalmente, desapareciendo paulatinamente. Sus restos, al ser sistemáticamente puestos al descubierto, han venido a rememorar su existencia a las actuales y futuras generaciones.

2.^a La *primera* construcción es indudablemente ibérica. La *segunda*, sin perder su carácter indígena, demuestra la influencia de la civilización romana. A esta segunda época debieron pertenecer los restos de cornisas, los fragmentos de capiteles y de columnas, cuyos fragmentos sirvieron para formar los pavimentos de la tercera construcción. Esta segunda debió ser la más floreciente y a la que debieron estar anejas unas termas con su mosaico adecuado y a la que debió pertenecer todo el ajuar de importación que se ha hallado. La tercera construcción es probable que perduró hasta la época medieval y que fué perdiendo su importancia a medida que prosperaba la organización parroquial, honrando a uno de los primeros mártires de la Iglesia, San Félix Africano, levantándole un templo con materiales de esta decadente estación romana, y que simultáneamente, también, se levantaba, aprovechando las partes más sólidas de las construcciones existentes, la ermita dedicada a los mártires cordobeses Santos Acisclo y Victoria, muy venerados en aquellos primeros tiempos del cristianismo.

3.^a Comprobada la presencia de un poblado ibérico-romano que coincide con los primeros siglos de nuestra era, no es de extrañar que al trazar el itinerario de Cádiz a Roma se escogiera como punto de parada a nuestra estación, por ser un núcleo de población bien dotado, a juzgar por sus múltiples depósitos y por sus bien provistas bodegas o *granariums* y por su dignidad constructiva, la más rica hallada en estos alrededores.

4.^a Bien puede identificarse este poblado con el de ARRAGONA, que figura en los itinerarios romanos de los Vasos Apolinales encontrados en las termas de Vi-carello (Italia) y citado en el *Anonymi Ravenatis* del siglo VI, y, en fin, como el progenitor de la parroquia de San Félix de Arrahona situada junto a él, comprendiendo su mismo territorio y, por tanto, cuna de nuestra ciudad de Sabadell.

5.^a Como colofón a este hecho y, no habiéndose podido, por diversas causas, conservar de dichas excavaciones ningún elemento que mostrara a las generaciones venideras la situación de aquel vetusto poblado, se ha erigido junto a los últimos vestigios descubiertos (núm. 21 del plano y fig. 9) y en lugar que armoniza con las reformas efectuadas en los alrededores de nuestro Santuario, un sobrio monolito que indicará su existencia a las futuras generaciones, con esta simple y expresiva inscripción:

CIVNAE CIVITATIS NOSTRAE

HIC

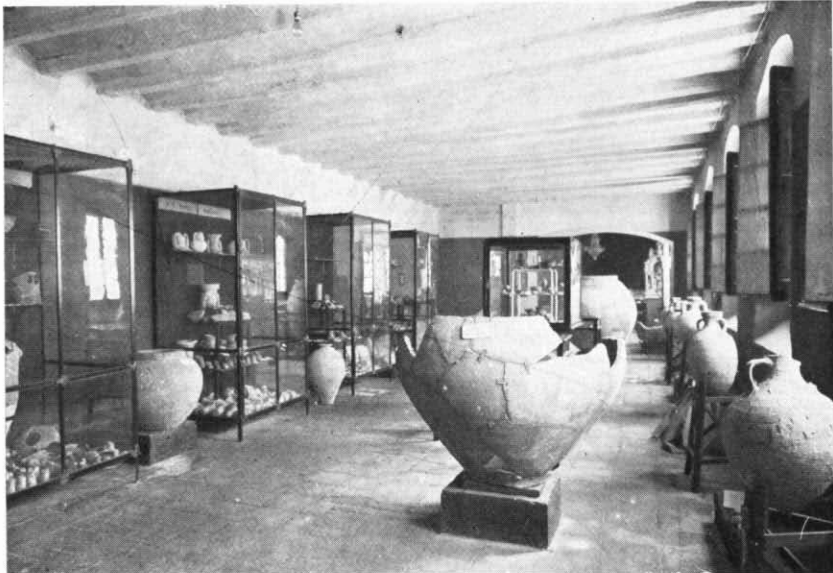
VETVS ARRAGONA FVIT



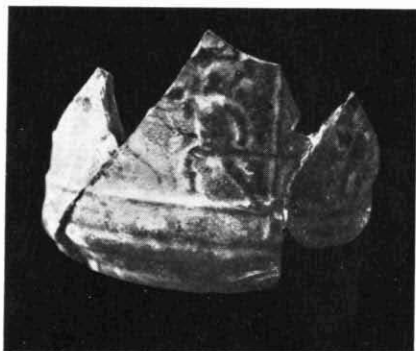
CVNA
CIVITATIS
NOSTRÆ
HIC
VETVS
ARRAGONA
EVIT



Hallazgo de los *doliums* en el lugar núm. 1 del plano general de las excavaciones.



Aspecto de los *doliums* y ánforas instalados en el Museo de Sabadell.



Fragmento de un vaso de vidrio
con figuras en relieve.
Mide 60 × 80 m/m.



Fragmento del vidrio, robado antes
de la organización definitiva del
Museo. Tamaño natural.



Fragmento de un vaso o copa de vidrio.
Tamaño natural.



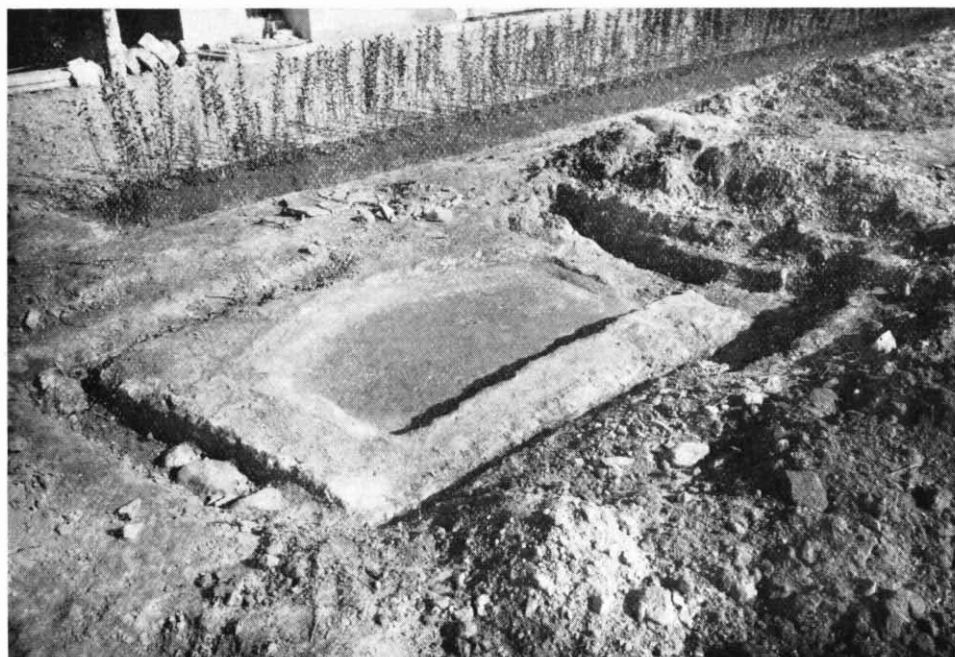
Detalle del horno, de doble bóveda, descubierto en la segunda etapa de excavaciones. Núm. 10 del plano.



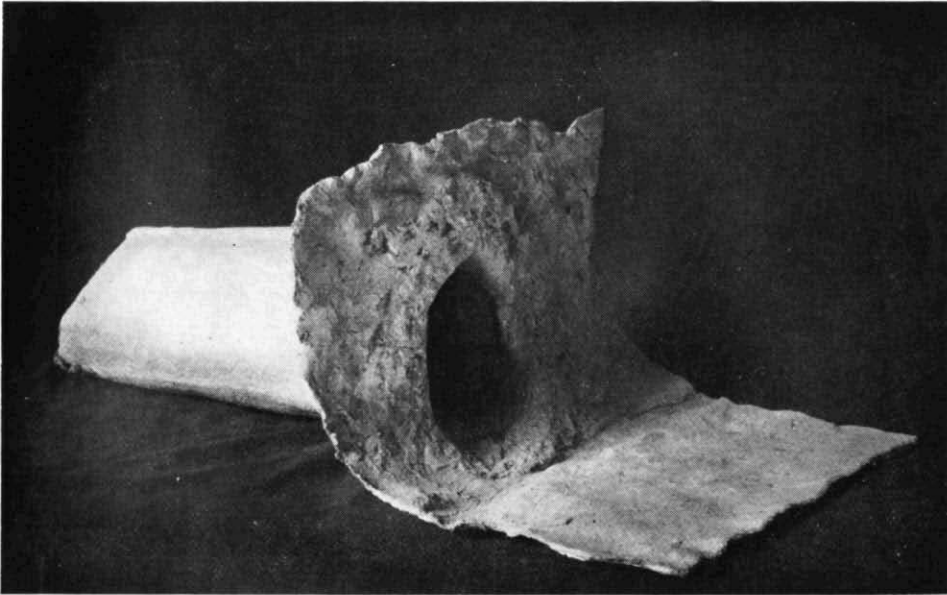
Otro detalle del mismo horno, donde se aprecia una pared de adobes en el recinto de maniobras.



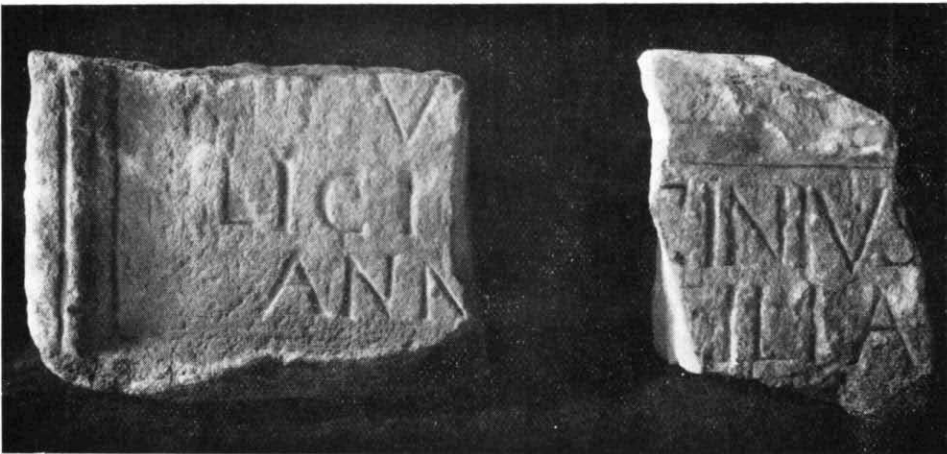
Piscina o algibe donde se aprecia, en la parte superior de la fotografía, la escalera de acceso. Núm. 11 del plano general.



Fondo del depósito señalado con el núm. 23, debajo del cual se hallaron buena cantidad de restos de cerámica ibérica, entre ellos el vaso de la figura 8.

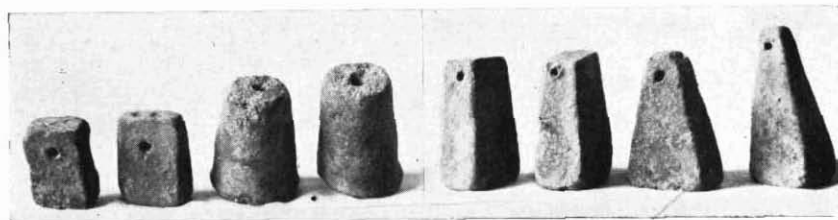


Tubo de plomo hallado en el orificio de desagüe del depósito o piscina núm. 11.
Tamaño del orificio, 140 m/m. Grueso del plomo, 4-5 m/m.



Fragmentos de lápidas hallados en las paredes de «Sant Nicolau», que demuestran como dicho edificio, perteneciente a la parroquia de «Sant Feliu d'Arrahona», fué construido con materiales procedentes del poblado de Arragona que iba desapareciendo.

Tamaño 300 y 190 m/m. de anchura, respectivamente.



Varios tipos de «pondus» o pesas para tensar la urdimbre en los telares primitivos. Los elementos 3.º y 4.º pueden ser, por su forma y agujero, elementos para la separación de los pavimentos dobles semejantes a los topes de las losas de la Lám. VIII, núm. 2. Altura del más alto, 120 m/m.



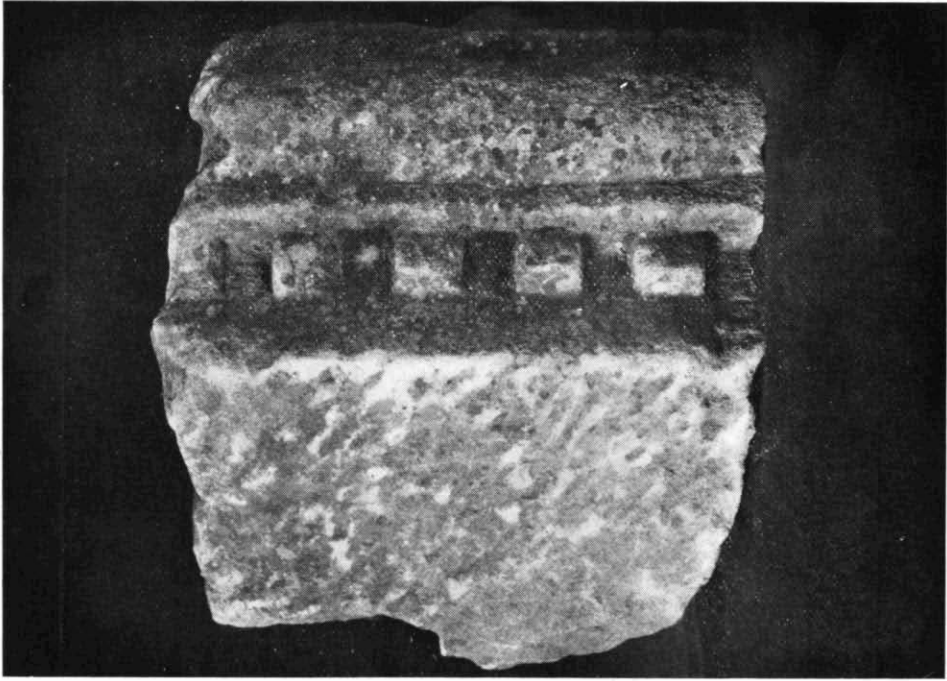
Fig. 1. Voluta de capitel labrado en mármol blanco. Altura, 80 m/m.



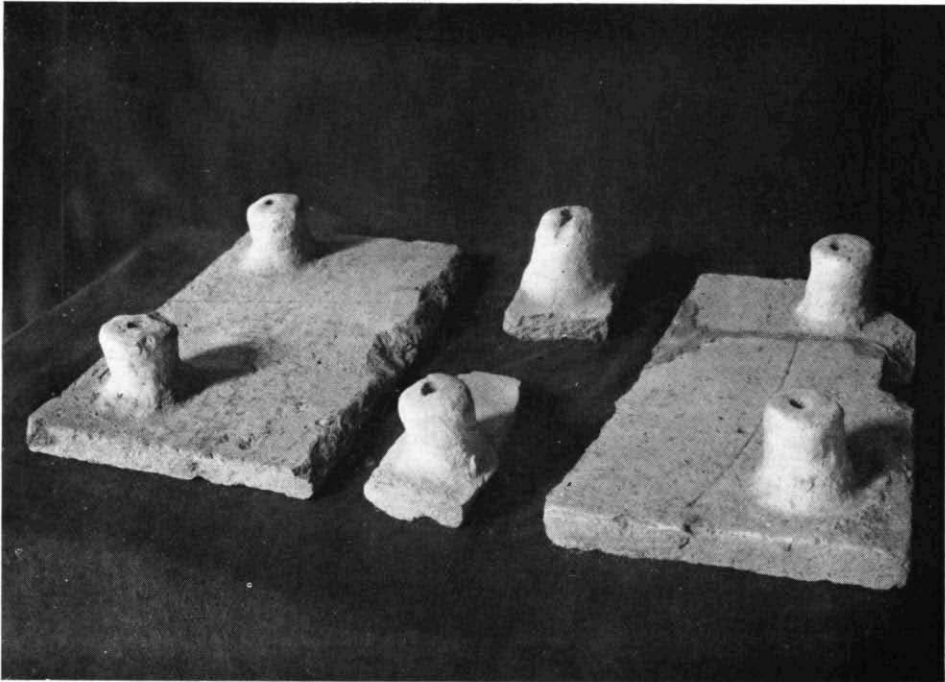
Fig. 2. Fragmento de vaso de cerámica sigilata. Lleva una inscripción grabada al punzón. El vaso completo tendría un diámetro de 160 por 80 m/m. de altura.



Fragmento central del mosaico.



Fragmento de cornisa visto por la parte inferior, Ancho 280 m/m.



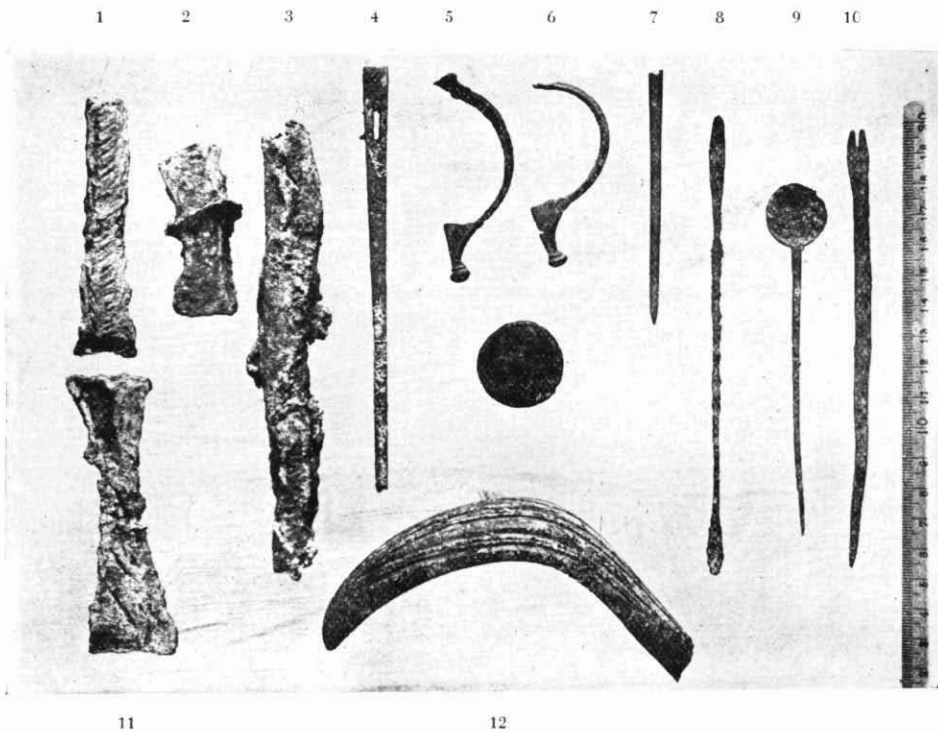
Baldosas (*suspensurae*) con pilones destinados, puestos al revés, a producir una cámara de aire debajo del pavimento del *apodyterium* por el que circulaba aire caliente procedente del hipocausto.



Detalle de los restos del horno señalado en el plano con el núm. 20.



Cimientos de las paredes de las habitaciones o locales señalados con el núm. 21. En el primer término se ve donde estuvo emplazada la puerta de acceso al local absidiado.



Algunos objetos de pequeño tamaño hallados durante las excavaciones.

1, 2, 3, 11. *Piezas de plomo fundido sobre las incisiones que se practicaban, en forma de cola de milano, en las roturas de los doliums para asegurar su ajuste.* - 4. *Aguja de hueso, para coser.* - 5, 6. *Fibulas de bronce, para sujetar los vestidos.* - 7. *Fragmento de aguja de hueso.* - 8. *Espátula de bronce.* - 9. *Cucharita de bronce.* - 10. *Aguja de bronce.* - 12. *Fragmento de strigilis, rascador usado para limpiarse el cuerpo de las grasas con que se untaban los jugadores en las luchas romanas.* - *En el centro, moneda de cobre.*

BIBLIOGRAFÍA

- SALVANY Y OLLER, José. — «Reflexiones críticas sobre la antigüedad de la Parroquia de Sabadell». 1884.
- VILA CINCA, Juan. — «Memoria dels treballs realitzats en les excavacions dels voltants del Santuari de la Mare de Déu de la Salut». Sabadell, 1923; reeditada en 1927.
- MONTELLOR I PUJAL, Joan. — «Nostra Comarca». Boletín de los Centros Excursionistas del Vallés y «Sabadell». Año III, núm. 11 mayo de 1924.
- «Sabadell». Publicación del VI.º Congreso de la Prensa Catalano-Balear 1928. Pág. 175.
- Conferencia pronunciada en el acto inaugural del curso 1921-1922 en el Centro Excursionista del Vallés; 13 de noviembre 1921.
- «Les vies romanes en el Vallés». Conferencia en el Centre Excursionista del Vallés, 9 noviembre de 1919.
- SARDÁ RIUS, José. — «Guía histórica, estadística y geográfica de Sabadell». 1867; páginas 8-174.
- CARRERAS COSTAJUSSÁ, M. — «Vida íntima de Sabadell». Biblioteca d'estudis comarcals. Comarca del Vallés. Barcelona, 1930.
- «Elements d'Història de Sabadell». Publicació del Departament de Cultura de l'Ajuntament de Sabadell. 1932.
- MAS GOMIS, Luis. — «Situación de la estación o poblado de Arragona de los itinerarios romanos de los primeros siglos». Comunicación al IV Congreso de Arqueología del Sudeste Español, celebrada en Elche, del 16 al 19 de marzo de 1948.
- «Cultura Ibérico-Romana». Publicación del Museo de Sabadell, 1934.
- «Arragona, la progenitora de Sabadell», ídem, 1944.
- «Los Vasos Apolinales», ídem, 1947.
- «El Itinerario de los Vasos Apollinales, comparados con el de Antonino». Ponencia leída en el pleno de la Fundación Bosch y Cardellach, el día 31 mayo 1947.
- «Els antics pobladors de la Serra de la Salut». Miscelánea dedicada al doctor don José Puig y Cadafalch en su 80.º aniversario. En prensa.
- SERRA RÁFOLS, J. de C. — «La vida de España en la época romana». Barcelona. Ediciones Alberto Martín.
- «Dolia Vinaria». Revista «Dionysos». Museo de Vilafranca del Panadés. Primavera 1948.
- VILA, Pau. — «El Vallés». Biblioteca d'estudis comarcals. Comarca del Vallés. Barcelona, 1930.

ANUARI DE L'INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS. — Tomo IV, págs. 678-680, any 1911-1912.
Tomo V, págs. 858-860, any 1913-1914.

SÉNECA. — Epístola 90, 25.

P. MARCHI, Guiseppe, S. J. — «La stipe tributata alla divinita delle Acque Apollinare scoperta al cominciare del 1852». Roma. Tip. delle Belle Arti, 1852.

DURUY, Víctor. — «Historia de los Romanos». Barcelona. Tip. Montaner y Simón, 1888.

HÜBNER, E. — «La Arqueología de España». Barcelona, Tip. Ramírez, 1888.

EURICO PAOLI Ugo — «Urbs». La vida de la Roma antigua, 1944. Editor. Joaquín Gil. Barcelona. Pág. 122.

BLANCHET, Adrien. — «La Mosaïque». Tip. Pagot. Paris, 1928.